

La Biblioteca prepara la publicación de nuevos libros.

*Jordan Jelič Baranovič*

Vieira Pinto, Alvaro.—*El Pensamiento Crítico en Demografía*. Centro Latinoamericano de Demografía. Naciones Unidas. Santiago de Chile, 1973. 454 pp.

Este libro escrito por el profesor Vieira Pinto mientras formó parte de la distinguida planta de profesores del Centro Latinoamericano de Demografía, es a todas luces importante si consideramos que la intención última del autor es hacer pensar a los demógrafos en lo indispensable que resulta definir existencialmente la razón de ser de su disciplina para no perderse en consideraciones estériles derivadas de la más sofisticada elaboración técnica que comúnmente pierde todo contacto con la realidad.

La obra de una gran extensión (454 páginas) dividida en seis capítulos, se hace cada vez más densa conforme el lector avanza en su lectura, densidad que obliga a mantenerse en el centro de las proposiciones que el autor va desarrollando para hacerlo reflexionar ante lo que muchas veces se consideraba como una obviedad.

Con una estructura lógica que ha sabido manejar con gran acierto, en el primero de los seis capítulos se discute el concepto de Demografía y antes de pasar revista a lo que algunos autores han planteado nos recuerda, que no hay que olvidar que no basta con presentar diferentes puntos de vista si no se les confronta críticamente, lo que a su vez supone haber definido el significado de una teoría que le da valor científico a la

Demografía. Y aquí, se deben distinguir dos sentidos en los que se manifiesta la actitud teórica: como juicio preferido sobre la totalidad del conocimiento o como síntesis explicativa de aspectos particulares del saber. Ante esto muchos demógrafos se muestran desinteresados en discutir cuál será la actitud teórica que guiará los estudios de la población olvidándose que "no es posible constituir un cuerpo coherente de conocimientos sobre un objeto real sin la correspondiente actitud teórica". Partiendo de la distinción de los sentidos en que se manifiesta la teoría, ya sea fundamentando y clasificando epistemológicamente a la demografía o ya sea en la formulación de leyes a las que se ven sometidos los fenómenos que estudia, el autor se decide por desarrollar en este trabajo el primero de los aspectos señalados que permita responder a interrogantes tales como ¿Qué concepto debemos tener de la Demografía? ¿Cuál es su definición lógica? ¿Cómo debe interpretarse su objeto de estudio?

Al presentar los puntos de vista que demógrafos muy conocidos como Hauser, Chevalier, Lorimer, Moore, etcétera, tienen sobre el concepto de la Demografía, se concluye que "ninguno de los autores consultados (hace) mención alguna del hecho evidente de que el objeto de una ciencia determina en última instancia su naturaleza específica" olvidando que el objeto de este conocimiento es el hombre, al ser este el elemento constitutivo de las poblaciones estudiadas por esta disciplina.

Esto a su vez hace que el término población deba ser definido ya que al enfrentarnos a la realidad concreta, de el concepto de población que se adopte dependerán, la forma de realizar la investigación de esta realidad y las conclusiones que se obten-

gan. Citando a Vance: "El desarrollo de un concepto científico de la población es la primera tarea de la demografía" y esta definición no puede quedarse en algo formal y estático sino en el descubrimiento de los aspectos cuantitativos y cualitativos de la población recurriendo a las categorías dialécticas de elemento y totalidad que nos permiten no sólo percibir las relaciones externas entre los diferentes aspectos del fenómeno sino sus relaciones internas que es en donde todos los elementos de la realidad dejan sentir su influencia.

Para no caer en la unilateralidad dice el autor, debemos considerar al hombre en todos sus aspectos pero, para no caer en una visión ni unilateral ni aditiva, la categoría dialéctica de totalidad debe ser aplicada para hacernos comprender que el hombre en la totalidad de su existencia se presenta como el objeto de la demografía por lo que ésta es sobre todo, una ciencia antropológica. El autor propone "que se amplíe ahora el ámbito general de la Antropología para incluir en él, como sub-rama, con derecho de existencia y perfil definido, la Demografía. Esta se denominará pues, con mayor exactitud, Antropología demográfica", y dice el autor, debe distinguirse de la Sociología ya que la Demografía subraya el papel cuantitativo en el hecho cualitativo mientras la Sociología considera preferentemente el lado cualitativo.

Si consideramos a la Demografía como una ciencia antropológica y existencial estamos en posibilidad de contar con los aportes de la Filosofía que entre otras cosas darán a la Demografía una teoría crítica de la conciencia científica, con ella se indagará sobre el verdadero contenido de las nociones que se utilizan y se acentuará la necesidad de pensar en

términos más profundos la realidad concreta del ser humano.

Al discutir en el capítulo II el objeto de la Demografía, propone considerarlo desde dos puntos de vista que corresponden, al contenido, o sea la realidad del hombre como un ser que vive en colectividad y, la forma, como el conjunto de aspectos a través de los cuales la existencia del hombre se exterioriza.

Al referirse al contenido, se establecen las relaciones entre individuo y población que adquieren un carácter dialéctico en la interacción entre la parte y el todo estableciéndose un vínculo intrínseco en donde el uno no existe sino por la mediación del otro o sea que si bien el hombre es el objeto de la Demografía éste debe ser captado como constitutivo de la totalidad poblacional de la que forma parte.

Los aspectos que se manifiestan como la forma exterior de esta totalidad serán: el aspecto biológico, ya que el vivir es la primera condición para que el individuo pueda constituirse en elemento de un colectivo poblacional. El aspecto social, en el cual se manifiesta la cualidad del objeto de la demografía en toda su intensidad ya que el demógrafo al pensar en la población y tratar de comprenderla debe estar pensando concretamente en una sociedad con toda su complejidad. El aspecto económico, al que considera el autor debe dedicarse la mayor atención, al ser el hombre un ser que produce su existencia a diferencia de otras especies animales en donde los individuos se reproducen con intervención del medio y éste permanece como algo exterior, para el hombre el medio es en gran medida producto de su propia actividad económica. El aspecto político, según el autor, es el que más vivamente se refleja en la

esfera de la realidad demográfica, ya que la estructura política vigente afecta los hechos demográficos de manera decisiva. Pensemos en cómo, por ejemplo, la esperanza de vida de un pueblo se ve aumentada cuando por condiciones políticas muy concretas se establece un régimen de seguridad social o cómo por influencias ideológicas se logran mantener determinados patrones reproductivos. Por último, en este capítulo se menciona el aspecto filosófico de la Demografía, que surge como resultado de analizar dialécticamente el objeto de la demografía y como complemento de ésta, es decir, como la síntesis que abarca la totalidad de la existencia del hombre en comunidad, a la que sólo es posible llegar traspassando una diversidad de planos, que condicionan esta existencia, para llegar al plano antropológico-existencial que pertenece a la esfera de la Filosofía.

Otro de los temas tratados en esta obra se refiere a los métodos de la Demografía, que se abordan en el capítulo III en donde el autor empieza a manejar una de sus tesis centrales, la historicidad de los hechos demográficos y de las interpretaciones que sobre éstos se construyen.

En este capítulo, que es por cierto el más amplio de los que componen esta obra, se hace una crítica a los métodos más comunmente usados por la Demografía, sin que el autor haga propuestas alternativas a éstos porque no es este su objetivo central; sino más bien a la luz de consideraciones epistemológicas subraya la necesidad de dejar atrás el pensamiento formal, que ha guiado a la mayoría de los demógrafos para pasar a un modo de pensar dialéctico.

Esta constituye una de las partes más interesantes de este capítulo, ya que a partir de la necesidad de concebir dialécticamente la realidad de-

demográfica, se nos introduce al funcionamiento de las leyes de la dialéctica en materia demográfica. Y así, según la concepción del autor vemos el oficio que desempeña la contradicción, la transformación de la realidad a través de los cambios en las cantidades para desembocar en cambios en las cualidades y que deben ser tomados en cuenta por el demógrafo en los estudios de la población.

En el capítulo IV se trata de darle sentido a la proposición de hacer de la Demografía una ciencia antropológico-existencial, analizando la significación demográfica que adquiere la producción de la existencia en el ser humano. En términos concretos las condiciones sociales que afectan los hechos demográficos se van a hacer sentir en lo que a juicio del autor es el parámetro real con mayor significación en la existencia del individuo, la familia. Y los aspectos que de ésta le interesan a la Demografía aunque pueden ser reducidos a datos cuantitativos, sólo cuando son apreciados en términos del valor que la existencia adquiere para el grupo humano es cuando podemos llegar a los determinantes objetivos del fenómeno demográfico, que en sentido filosófico no puede ser representado simplemente por flujos como la natalidad, la mortalidad y las migraciones que pueden ser explicados haciendo resaltar por ejemplo, sus fundamentos económicos sino que, debemos entenderlo como el proceso en que la existencia reproduce la existencia a través del tiempo y del espacio en su carácter de totalidad cambiante, considerando la relación dialéctica que se establece entre individuo y población.

Para comprender esta relación dialéctica se sugiere entonces, tener presente que la reproducción se realiza en función de la producción, entendiéndose ésta como producción de la vida en

la propia generación y producción de los medios que permitan que una generación pueda continuarse en el tiempo. Y, el carácter de esta producción es un hecho social-existencial porque los hombres para poder producir su existencia empiezan por producir la existencia de la sociedad en que se desarrollará ésta.

Como esta producción no puede ser realizada sino bajo un régimen de trabajo concretamente identificado, el autor plantea la importancia de éste en la determinación del comportamiento reproductivo y que evita desplazar hacia consideraciones subjetivas la explicación de este comportamiento ya que en última instancia son las condiciones sociales de trabajo las que lo explican y son estas mismas condiciones las que nos conducen al descubrimiento de aspectos tales como el papel de las ideologías en la formación de el comportamiento reproductivo, sin utilizar argumentos sicologistas, que toman por causa última lo que no es sino una mediación entre el individuo y la sociedad, ya que el peso que tienen particularmente las creencias religiosas sobre la conducta sexual del individuo, se da en función del concepto que éste tenga de su papel en la sociedad. Concepto que se origina a partir de las condiciones en que produce su existencia. Un tanto siguiendo el tono del discurso que desarrolla en uno de los capítulos anteriores al hablar de los aspectos en que la totalidad del hombre se hace exterior; el autor continúa en este capítulo con el análisis de la producción biológica, de la producción económica, la producción social (que el autor ve bajo una perspectiva sociológica) y la producción política de la existencia, para concluir que esta visión en sus diferentes aspectos sintetiza todas las ideas

que pueden contribuir al esclarecimiento de la realidad demográfica.

En los dos últimos capítulos se desarrolla el análisis crítico de los conceptos de espacio y tiempo respectivamente para dar sentido a la visión de los fenómenos demográficos como parte de un proceso. Reconociendo como las coordenadas fundamentales en que se da este proceso al espacio y al tiempo, el autor demuestra que estas no son nociones abstractas desligadas una de otra sino que se unen en la categoría fundamental de proceso.

Al hacer referencia al espacio como la superficie terrestre capaz de ser habitada, vemos el carácter histórico de este concepto por cuanto la relación entre área y población adquiere cualidades distintas por el hecho de que la ocupación que realiza el hombre de un área es fundamentalmente dinámica, como resultado de la transformación que realiza sobre ésta el propio hombre, es decir, el desarrollo de la población y sus aspectos demográficos tienen como base la producción de un área geográfica en la que se dará su existencia no como un proceso natural sino como un producto histórico, que se ha generado como una respuesta del hombre a sus necesidades en la que la conciencia juega un importante papel.

La observación fundamental que hace el profesor Vieira al respecto es que en la producción del espacio el hombre no mantiene con éste una relación individual sino que se trata de una relación a través del conjunto social por lo que las nociones de cantidad y calidad del espacio dependen a su vez de la cantidad y la calidad de una población que a su vez, no son sino reflejo del contenido de estas mismas nociones en un sistema social históricamente determinado.

El concepto de espacio, nos lleva a

plantear en determinado momento el análisis de formas bien diferenciadas de asentamientos poblacionales: lo rural y lo urbano que no ha quedado —dice el autor— sino en definiciones implícitas que han carecido de un criterio objetivo que aplicado a la relación espacio-población la defina. Solamente un criterio dialéctico podrá ayudarnos a definir esta relación, ya que la mera determinación cuantitativa nos está ocultando los rasgos cualitativos de un proceso social que se da por medio de sus contradicciones y, la referencia a lo rural y a lo urbano sólo adquiere sentido cuando lo entendemos en su carácter contradictorio. Es entonces cuando comprendemos el desarrollo poblacional en su esencia ya que, por ejemplo entre la población rural las altas tasas de crecimiento se convierten en un factor que impulsa la transformación de determinadas estructuras, al presionar la población sobre la cantidad de medios de subsistencia que pueden obtener en el marco de éstas.

Para concluir con esta visión crítica de la Demografía, el autor dedica el último capítulo para hacer algunas observaciones sobre el concepto del tiempo en Demografía, retomando la noción de proceso ya que los fenómenos de la población forman parte de una realidad en constante cambio que se da como serie de sucesiones.

Esta noción de proceso, dice el autor es la que lleva a relacionar las sucesiones por medio de sus vínculos, que no son sino la ley interna que permite conocer el desarrollo de los fenómenos y sus cambios cuantitativos y cualitativos, así como la interacción con toda la realidad por medio de sus aspectos exteriores. A partir de esta concepción, el autor demues-

tra que sólo con una visión dialéctica, el demógrafo puede interpretar la situación presente y prever el futuro ya que la simple interpretación formal lleva a expresar la realidad demográfica como sucesiones, pero como consecuencia mecánica de los estados anteriores sin que la contradicción juegue ningún papel en su desarrollo.

Ahora bien, para la interpretación de los hechos demográficos, como parte de un proceso, el concepto de acumulación histórica es lo que nos permite concebirlo como totalidad, ya que si bien ésta es tomada como el producto de la interdependencia entre los aspectos de la realidad que contribuyen a la producción de un fenómeno, debe también ser entendida como resultado de los estados anteriores, es decir, como producto de su historia.

El significado del tiempo en Demografía exige además —dice el autor— ser colocado en una modalidad que puede ser llamada tiempo existencial, que será la forma última en que transcurre la vida de una población y en la que fenómenos como el nacer o el morir adquieren su verdadero significado. Y habiendo introducido la categoría de proceso, el autor deriva una consideración que me parece fundamental en el sentido de que la aceptación de tal categoría nos lleva a comprender la imposibilidad de fijar una ley o principio de validez universal que explique los fenómenos demográficos y sí en cambio la validez histórica de las regularidades encontradas por la Demografía ya que: "La Demografía entra en la fase superior de su desarrollo cuando empieza a tomar conciencia de la naturaleza fundamentalmente histórica del objeto que investiga".

*Carlos Welti Chames*